



poeta

sentimiento y sustancia, en todos sus pensamientos y expresiones en todos sus conceptos, será poético, si no no. Musical: ¡cuánto quisiere decir esta palabra! El pensamiento musical es el que expresa una mente que ha penetrado en el recóndito corazón de las cosas, que ha descubierto sus más íntimos misterios, es decir, la melodía oculta en ellas; la armonía interior de la coherencia que es su espíritu, por el que existe, teniendo derecho a la existencia en este mundo. Todo lo más íntimo podemos decir que es melodioso, que se expresa naturalmente cantando. El significado de canto es profundísimo. ¿Quién es el que puede producir el efecto de la música sobre el hombre expresándose mediante lógicas palabras? Una especie de lenguaje inarticulado, inmensurable, que nos lleva hasta el borde del infinito, permitiéndonos que lo contemplemos un instante.

En toda expresión oral, hasta en la más vulgar, existe un algo de melodía, no habiendo caserío que no tenga su acento: el ritmo o tonadilla con que la gente canta lo que tiene que decir. El acento, el dejo, es una especie de canto, y lo tenemos todos, aunque sólo lo notamos en los demás. Fijaros en que todo lenguaje apasionado es musical, música más fina que el mero acento; las palabras del hombre, aun cuando se enfade, son canto, canción. Todo lo profundo es melodía, pareciendo que sea nuestra íntima esencia, como si todo lo restante fuere envoltura y caparazón; es nuestro elemento primario, el de todas las cosas.

Los griegos hablaron de las armonías de la esfera, porque así concebían la estructura interna de la naturaleza, creyendo que el espíritu de sus voces y expresiones era música perfecta. Diremos, pues, que la poesía es pensamiento musical; el poeta piensa así; en el fondo encauza la potencia del intelecto; lo que hace el poeta es recoger la sinceridad y profundidad de lo que ve; adentrándonos en los recónditos verticilos de nuestra alma veremos musicalmente, pues el corazón de la naturaleza es melodía, si logramos llegar hasta él.

Comparado con el vate profeta, el vate poeta, con su melodiosa Apocalipsis de la naturaleza, no ocupa tan elevada jerarquía, pues la función y estima que por esto goza no llenan tanto alcance.

Parece que nuestro aprecio por el gran hombre vaya decayendo con el transcurrir de los tiempos, al considerar primeramente al héroe como divinidad, como profeta luego, como poeta más tarde. Primero como dios, después como inspirado por él, ahora como poeta por su milagrosa palabra, excelente versificación, o como hombre genial, o cosa parecida. Así parece ser; mas estoy persuadido de que en el fondo no es eso. Bien considerado, tal vez parezca que existe todavía en el hombre la misma admiración peculiar por el don heroico que en cualquier época, llámense como se quiera.

Creo que si no reconocemos al gran hombre como divino literalmente, es porque nuestra noción de dios, del supremo e inaccesible manantial de esplendor, sabiduría y heroísmo, ha variado, elevándose cada vez más, no queriendo decir con ello que aminore la reverencia por estas cualidades; no lo olvidemos. El diletantismo escéptico, que no será eterno, es la plaga de estos tiempos, que influye lamentablemente en esta importantísima actividad humana, como en las demás, manifestándose la reverencia por los grandes hombres pobremente, como dolorida, cegada paralítica.

El hombre admira la ostentación y boato que acompaña a los grandes hombres, siendo muchos los que creen que nada tiene de grande que admirar en sí, creencia funesta, fatal, que conduce a perder la esperanza en los hechos humanos.

Tomas Carlyle. 1795 - 1881. Historiador y pensador inglés. Autor de "Los héroes".

La naciencia sobre el cacto

Ella
ha adornado el nido
con un cinillo de luna.

El
ha trasegado las pajas
de las inefabes
olas del alba.

Un cielo estupefacto
vela el sortilegio
de los huevecillos...

Diálogo

-Madre: ¿Dónde nacen los elfos
azules de la noche?
-En el claro remanso de los astros,
hijo mío.
-¿Quién lo sabe?
-Un grillo solitario
-¿Qué te dice Dios
cuando inventas cuentos
en los sueños y me nombras?
-Sólo ríe. Y me hace un guiño
y echa rosas en tu cuna
de paja...!

Los motivos de la poesía

Las ondas prietas
en el agua undisona
detrás de un viejo
nenúfar
(¡Vuelto adentro!)

Las mariposas detrás
de un colibri topacio...

Un niño solo
corriendo tras su sombra
aventajada
por los ángeles...

Una tela de araña
colgada entre
dos ramitas secas.

La luz de una luciérnaga
en la quietud de la noche.
¡Dime! ¿... qué más?

Algo así como una
estrella fugaz
antes de convertirse
en poema

**Luis Fuentes Rodríguez.
Tarifa, 1932. Poeta.**

